

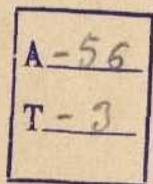
RM
ESPAR

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANALES



TOMO XII



Excursiones pedagógicas al extranjero.

MADRID

1913

X

Tomó XII.

EXCURSIONES PEDAGÓGICAS AL EXTRANJERO

MEMORIA

CORRESPONDIENTE Á LOS GRUPOS DE MAESTROS
ORGANIZADOS EN LOS AÑOS 1911 Y 1912

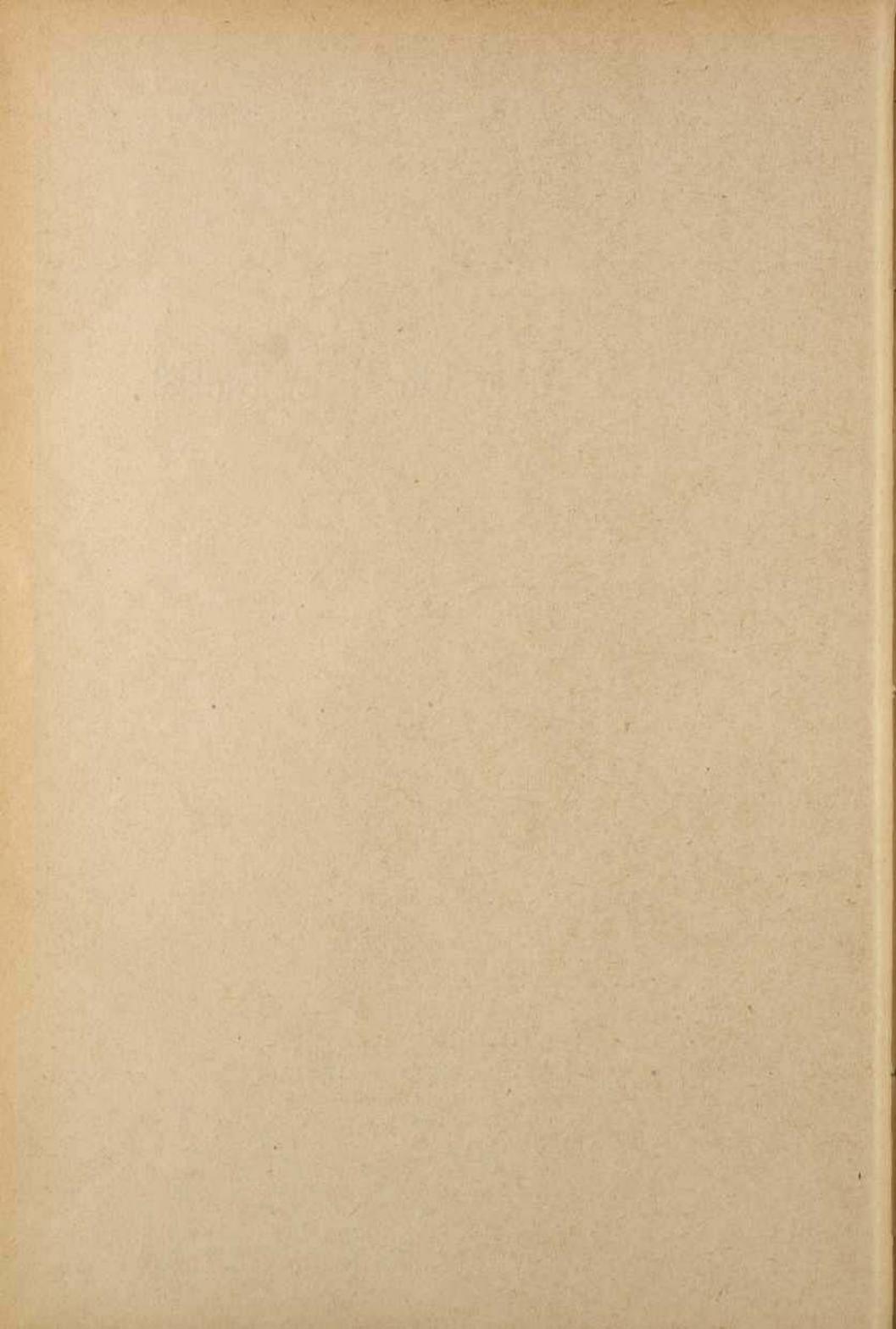
MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Libertad, 29.—Teléf.º 991

—
1913

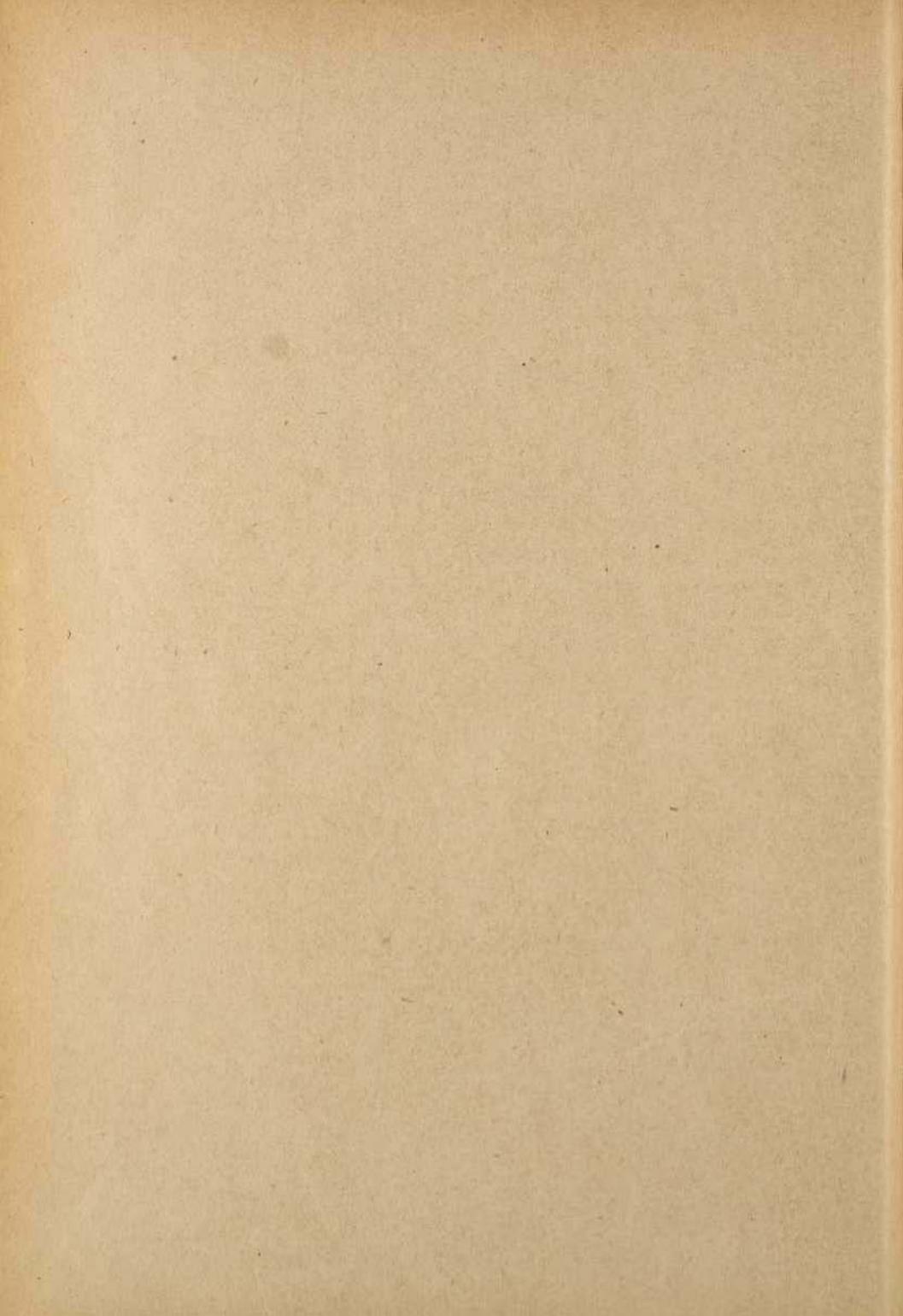




SUMARIO

Notas preliminares.

- I.—Primer grupo de maestros.
- II.—Primer grupo de maestras.
- III.—Segundo grupo de maestros.
- IV.—Algunas monografías.



NOTAS PRELIMINARES



Se da cuenta en las páginas que siguen de las tres primeras excursiones de maestros organizadas por la Junta para ampliación de estudios, de acuerdo con la Dirección general de primera enseñanza. Los grupos presentaron á su regreso del extranjero una serie de trabajos consistentes en diarios, monografías y notas, cuya publicación íntegra daría lugar á numerosas repeticiones, ya que fueron los mismos los países visitados é igual el objeto de los viajes.

Cada uno de ellos, sin embargo, ofrece notas particulares. El primer grupo estaba formado por diez maestros, á los cuales se dió en Madrid, antes de salir, un breve cursillo preparatorio en el Museo Pedagógico Nacional y en los Museos de arte. Componían el segundo grupo diez maestras de escuelas primarias y de párvulos, á las que se hizo análoga preparación para el viaje. El tercer grupo se aumentó hasta veinte maestros y tuvo un curso de varias semanas en la Residencia de estudiantes, con clases de francés, conferencias, lecturas y excursiones.

La Memoria que hoy se publica vale sólo como una noticia incompleta de lo que ha sido cada uno de estos tres viajes. La impresión última es de optimismo que anima á continuar la obra iniciada, aprovechando las experiencias recogidas para perfeccionarla. Porque en este caso, más que en otros, lo principal es lo que no se dice, lo que no se sabe decir, lo que cada cual trae dentro á su vuelta del extranjero y que, al fin, termina por actuar en la conducta.

No de otro modo cabe hablar, por ahora, de los resultados in-

mediatos que tales excursiones pueden ofrecer. Para buscar otros, fundadamente, habría que visitar las escuelas de los pensionados y ver, dadas las condiciones, generalmente difíciles, en que trabaja el maestro español, hasta qué punto han podido repercutir estos viajes, un poco rápidos, en la labor diaria. De esperar es que algo habrán conseguido aplicar en sus clases de lo que acertaron á recoger en el extranjero, y si la breve estancia en otros países ha servido para tonificar los espíritus, afinar el gusto, conmovir la intangibilidad de las posiciones antes definitivas, aguzar el sentido crítico, llamar la atención sobre problemas, afianzar entusiasmos, sugerir iniciativas, conocer unos cuantos libros originales; si se ha conseguido esto, sea de un modo parcial, cabe afirmar que el propósito de la Junta no fué malogrado.

Esto aparte, pudieran concretarse algunas notas generales sobre la organización que han tenido estas excursiones y modo cómo se han llevado á efecto.

El primer problema que debemos presentar refiérese á la selección de los maestros, verificada en las mismas condiciones que la de todos los pensionados y, por consiguiente, sin que mediara siempre el conocimiento personal, directo, del elegido, de su preparación especial para el viaje, de su formación, orientación, etc.

De aquí las diferencias de valor cultural, sobrado pobre en algunos, y la estrechez, en otros, de los motivos que les impulsaron á solicitar la pensión concedida, móviles acaso justificables, pero lejanos del entusiasmo, del espontáneo deseo de perfeccionarse profesionalmente, de cultivar un espíritu abierto á todos los influjos elevados. Los que así llegaban de sus pueblos, en esta favorable disposición, fueron necesariamente los que más provecho obtuvieron con el viaje, á pesar del escasísimo conocimiento, en algunos, del francés. Sin duda tal ignorancia dista de ser recomendable; pero ello constituye una nota de interés, y como tal la recogemos, ya que pudiera auxiliar á definir el criterio para la selección de pensionados. No basta poseer el medio instrumental si la formación no ayuda á utilizarlo provechosamente.

La falta de homogeneidad, principalmente en el tercer grupo, en el cual algunos maestros habían tenido ya oportunidad de salir al extranjero, es otra circunstancia de considerar. El tono de los espíritus, la unión en el ideal, las condiciones internas semejantes, será siempre, con todo, lo que habrá de producir aquella acordación deseada.

El número de maestros pensionados fué, como se ha dicho, de diez en cada uno de los dos primeros grupos y de veinte en el tercero, cifra ésta excesiva que conviene reducir á la anterior y, si posible, aún más; no sólo para disminuir los inconvenientes de orden material, sino, principalmente, por la dificultad de actuar sobre cada uno de los pensionados, y para aventar cuanto antes aquel á modo de ambiente local que todo grupo lleva al salir, y es como suma de inconscientes resistencias que se oponen á la acción saludable del medio europeo.)

Si de los pensionados pasamos á los países recorridos, advertimos que las tres excursiones realizadas coincidieron en su itinerario, ampliado á Suiza en el último grupo. No indica ello una preferencia especial de la Junta, ni una conclusión última respecto á los influjos que á nuestra escuela primaria convienen. Deseable es, sin embargo, que se plantee la cuestión, cuya importancia se evidencia pronto, ya que las repercusiones educativas que de estos viajes, ampliados y repetidos, obtengamos, pudieran trocarse más adelante en eficaces aportaciones á la modalidad nacional.

(El motivo de aquella elección no obedeció sino al mayor conocimiento que de los países visitados tenían las personas designadas para dirigir las excursiones y, por tanto, á la probabilidad de verificarlas con algún fruto.)

Las facilidades que en todas partes encontraron los grupos son de notar y agradecer, quedando siempre el escrúpulo de si habremos sabido corresponder á tantas atenciones. La discreción más vigilante debe ser virtud esencial de todo pensionado, especialmente en estas excursiones colectivas, en las cuales las faltas resaltan más, y esto obliga á velar constantemente sobre la con-

ducta, aunque fuera sólo para ponerse á tono con la impresión favorable que el esfuerzo de nuestro país, al organizar estos viajes de estudio, suele producir; esfuerzo que, debemos decirlo, no siempre los pensionados llegan á estimar debidamente, siquiera á su regreso sea en ellos general el deseo de salir nuevamente al extranjero, como prueban las repetidas peticiones de pensión en sucesivas convocatorias de la Junta. Y es que, á la curiosidad en vibración, viene á sumarse el ansia de cultura que todo espíritu redimible siente, acaso inconscientemente.

Las primeras semanas suelen ser baldías para el pensionado en estos viajes. Los detalles, las minucias, arrastran su atención, aún no acomodada á la plena luz, al conjunto, y llévanle á resbalar sobre lo fundamental de las cosas. De aquí la necesidad de las conversaciones frecuentes entre los pensionados para cambiar impresiones, rectificar juicios, sospesar apreciaciones y aligerar la mente de prevenciones y estados definitivos. Tales conversaciones, discretamente entendidas, son algo vital en los viajes colectivos, ya que se prestan á intentar aquella labor interna, de afinamiento y tolerancia, de alzar los corazones y desentumecer los espíritus, que es, á nuestro parecer, lo primero.

¿Qué vale, en efecto, regresar al pueblo con unas cuantas ideas más sobre metodología y organización escolares, si el hombre interior continúa abroquelándose, cómo antes, contra todo lo nuevo? «El maestro—escribe Vaz Ferreira, sin referirse al magisterio de país alguno—puede tener, y tiene muy comúnmente, una instrucción muy extensa, mucho más extensa que la de bastantes personas que poseen un alto grado de cultura; y, sin embargo, siempre hay una diferencia, diferencia que podría expresarse diciendo que, generalmente, la inteligencia, más allá del campo en que verdaderamente domina, tiene vistas, horizontes; en tanto que en el maestro ese campo, por extenso, por vasto que sea, es cerrado; acaba en un muro. El espíritu que se educa bajo una disciplina fecunda tiene en todo momento de su evolución, alrededor del círculo de conocimientos adquiridos, una penumbra de ideas, de sugerencias, de hipótesis; además de

saber, entrevé, presente; de aquí su progreso continuo, aun sin necesidad de nuevos estudios; de aquí también su modestia. El maestro sabe ó no sabe, sin término medio.» Y Vaz Ferreira atribuye la causa de tan sensibles resultados al modo como generalmente se practica la formación de los maestros, casi exclusivamente sobre manuales de texto, sin acudir á las obras originales y directoras del pensamiento humano.

No es posible, en viajes tan breves, rectificar esta formación, aunque sí iniciarlo, reforzando la cultura general con visitas á Museos é instituciones sociales y científicas; pues sabido es que al profesional, mecanizado en el oficio, las cosas ajenas á la especialidad son las que adentran más su espíritu; aparte de que, para el maestro de primera enseñanza, la preparación en las cosas de arte y otras constituye algo esencial á su labor diaria. Las relaciones que van en otro lugar muestran la importancia concedida á estas visitas en las tres excursiones de que aquí se da cuenta. La preparación recibida, antes de salir de España, con las lecciones del Sr. Cossío en los Museos de Madrid, sirvió, aparte su eficacia educativa, para orientarnos en las Colecciones del extranjero y encontrar en ellas las obras maestras del Arte universal.

Si el conocimiento de las diferentes instituciones puede representar una influencia favorable recibida, la comunicación con los hombres que las han creado, las alientan ó con ellas simpatizan, supone una repercusión no menos interesante para quien esté en condiciones de recibirla. Los tres grupos tuvieron oportunidad de entrar en relación, durante su viaje, con gentes de autoridad ó interesadas en la obra cultural, de las cuales recibimos provechosas enseñanzas, y otras veces atenciones de agradecer. Consignemos algunos nombres: MM. Thamin, rector de la Universidad, P. Paris, director de la Escuela municipal de Bellas Artes, y Rotgés, inspector de primera enseñanza, en Burdeos; el vicerrector de la Universidad de París y el director de primera enseñanza, MM. Lyard y Bedorez; Mrs. Devinat, Bernard y Madame Billotey, directores de las Normales del Sena; MM. Goujon,

«surveillant general» de la Superior de Saint-Cloud, Boitel, director de la escuela J. B. Say, y Pozërski, del Instituto Pasteur, en París; el ministro plenipotenciario de España, Sr. Merry del Val, MM. Jacquemain, «échevin» de Instrucción pública, Sluys, Dr. Heger, del Instituto Solvay, Otlet, del Museo Internacional, los directores generales MM. Corman y Devuyt, los inspectores de 1.ª enseñanza MM. Nyns, van Hooch y Madame Destrée; los doctores Decroly y Querton, el director de la Escuela Morichar M. Devogel, y el de la Universidad del trabajo de Charleroi, M. Omer Buyse, en Bélgica; Sr. Ávila, de la Legación de España en Berna; MM. Fritschi, presidente del Consejo de educación cantonal, Dr. Hans Mcierhoter, secretario del departamento de Instrucción pública, y Otto Sing, secretario del departamento de Instrucción pública comunal, en Zurich; MM. A. Jaccard, jefe de la Oficina de escuelas, Lavanchy, inspector de primera enseñanza, Guex, director de Escuela Normal, y L. Beausire, secretario del departamento de instrucción pública, en Lausanne.

También el primer grupo tuvo, durante su estancia en Bruselas, ocasión de relacionarse con otro grupo, de jóvenes ingenieros agrónomos, enviado por el Uruguay. En su compañía, movidos por nuestro afán de ver algo de todo, pudimos visitar una Escuela de Horticultura, y el entusiasmo que revelaban, la intensidad que en su trabajo ponían, la cordialidad que los animaba, el tacto de su mozo director, Carlos Praderi, fueron para nosotros el mejor de los estímulos y motivo de sana reflexión, al considerar cómo ellos y nosotros, los que viven en pueblos hermanos y los que habitamos el viejo solar español, despreciando insensatos orgullos, íbamos juntos y humildes á buscar en los países cultos la razón de su prosperidad y de su constante progreso.

Esta humildad, aunque al principio se resista, acaba por brotar en todos los que por el extranjero van con algún sentido del medio y con sincero ánimo de estudio. Así, de esperar es que las lecciones recogidas por los grupos, habrán de traducirse en el perfeccionamiento de la diaria tarea, dentro de las condiciones

distintas en que generalmente se hallan nuestros maestros y de la incompleta formación profesional. Dicha deficiencia admitiase noblemente al comparar nuestra actual preparación en algunas materias del programa escolar y la que revelan casi todos los colegas franceses, belgas y suizos—para referirnos á lo conocido—en su dominio, por ejemplo, de la música y dibujo. Lo que estos dos factores valen en la enseñanza primaria, los resultados que de ambos puede obtener un buen maestro, la parte que les corresponde en la totalidad de la obra educativa, no hemos de indicarlo, dada su evidencia; aunque sí anotaremos la necesidad de proporcionar al maestro español medios de imponerse debidamente en estas y otras materias y en su metodología, según modernamente se la entiende.

Y ese es, ó pudiera ser, el resultado principal que debiera buscarse en los viajes por el extranjero, especialmente en lo que á la enseñanza primaria se refiere: considerar las experiencias de otros países, no para imitarlas, sino para hallar sugerencias y deducir lo que, dada nuestra modalidad, sea aquí realizable, pasando por encima de sus tanteos y ensayos.

* * *

Los tres grupos de maestros tuvieron ocasión de presentarse, durante su estancia en el extranjero, al director general de primera enseñanza, Sr. Altamira: el primer grupo en Bruselas, y el segundo y tercero en París.

El Sr. Altamira pudo conocer así, detalladamente, la labor de cada grupo, dando instrucciones á los directores y prestando á la obra el concurso de su autoridad y de sus relaciones oficiales y privadas.

* * *

Después de estas notas generales acerca de los tres viajes verificados, conviene recoger algunas otras, complementarias, á modo de índice de cuestiones, que la Junta pudiera tener presente

al organizar otros grupos, para que la experiencia de ayer contribuya al mejor éxito de mañana.

La primera cuestión que interesa considerar refiérese á la selección de los pensionados, á la cual ya hemos aludido más atrás. No siendo posible satisfacer de momento el deseo que una gran parte del magisterio primario manifiesta de ir al extranjero, impónese la necesidad de elegir cuidadosamente los maestros que se pensionen. Éstos pueden ser de dos clases: maestros jóvenes, recién salidos de la Normal, y maestros de alguna cultura, ya hechos en el oficio, conocedores de sus dificultades, anhelosos de dominarlas y perfeccionar su labor, que hablen preferentemente de los niños y de la escuela, que trasciendan vocación.

Conviene atender á unos y á otros. A todos interesan estos viajes rápidos de orientación; mas es evidente que la manera de realizarlos tiene que variar, pues el maestro novel precisa que la excursión sea para él á modo de un impulso espiritual, cuya repercusión posterior dependerá de las particulares condiciones; en tanto que el maestro experimentado y estudioso puede recoger una cantidad de noticias y datos inmediatamente aplicables á su labor diaria. Por esto se debe ofrecer á los primeros, en los viajes, una visión de conjunto de las cosas pedagógicas y sus problemas, y procurar, sobre todo, influir en su conducta, dándoles el sentido de una vida sana, activa y callada. Habrá de atenderse con los segundos á la práctica profesional, de suerte que puedan observar de cerca la manera de hacer de otros maestros, deteniéndose, al efecto, en las clases lo más posible, y considerando el modo cómo se produce la escuela extranjera y su trascendencia social. La homogeneidad de los grupos es, pues, de recomendar, como lo es la dirección única, discreta y responsable.

La preparación de los grupos para el viaje es otro asunto también que debe estudiarse. Desde luego, obligados á elegir, optaríamos por una preparación concreta é intensa, antes que extensa y general. Quizá la primera tenga mayor eficacia con todo

adulto. La visita, dirigida por persona competente, á los Museos de Madrid, de arte y científicos, las clases de idiomas, las conversaciones acerca de la organización escolar de los países que hayan de visitarse, sobre los problemas pedagógicos y sociales que allí estén planteados, alrededor de las cuestiones que interesen á nuestra escuela, algunas lecturas bien elegidas, la asistencia á clases sueltas en el Museo Pedagógico, en la Escuela Superior del Magisterio, en la Universidad, etc., pudiera constituir el programa medio de un cursillo preparatorio. Terminado éste, el grupo debe comenzar su viaje inmediatamente.

Ya en el extranjero, hay que atender á dos órdenes de cultura: la cultura general y la profesional de los maestros. Las visitas repetidas á los Museos, el conocimiento de algunas importantes instituciones sociales, las excursiones á ciertas ciudades monumentales, á lugares históricos ó en otro concepto notables, el turismo bien entendido: todo esto es de la esencia de tales viajes. En cuanto á la cultura pedagógica, importa, en principio, y como regla general, ver pocos establecimientos escolares, los mejores, haciendo estancia de varios días ó semanas en cada uno, procurando penetrar su vida, dentro y fuera de las clases, y los métodos de enseñanza.

Cada viaje de dos ó tres meses quizá no deba abarcar más de dos naciones. La Junta pudiera conceder prórroga de la pensión, con carácter individual, á aquellos maestros, de los grupos, que lo deseen y ofrezcan garantías de aprovechamiento, á los cuales fijaría el programa concreto de su trabajo en una escuela primaria ó Normal determinadas.

No debe concluir aquí la labor de los grupos. Acaso conviniere, al regreso del extranjero, ensayar un nuevo cursillo que pudiera ser de elaboración y aplicación de lo visto.

Si la Junta, de acuerdo con la Dirección general, dispusiera de una escuela primaria, sería oportuno organizar algunas prácticas, á la manera como las entienden en varias Normales extranjeras. El director del grupo y el de la escuela, unidos, dirigirían estas lecciones, que consistirían en aplicaciones de me-

todología, excursiones con los niños, visitas á museos, etc. Al lado de esto pudieran los maestros tener clases de dibujo y música—sistema Galin, por ejemplo,—y reuniones con los profesores que hubieran intervenido en el cursillo preparatorio, manejar algunos libros, según las particulares aficiones, redactar en colaboración el trabajo que habría de presentarse á la Junta, etc.

La Residencia de estudiantes es el lugar designado para la instalación de los grupos, de preferencia á la vuelta, por venir ya los pensionados acostumbrados á la vida en común é influídos por otros hábitos sociales. Claro es que esa misma vida en común, que tantas otras ventajas supone para la mutua reformación, dificulta, durante el viaje, la acción del medio europeo. Por esto sería deseable que la Junta pudiera contar, sobre todo en Inglaterra, con familias que consintiesen en repartirse los pensionados de cada grupo durante su permanencia en las poblaciones.

Ello no es fácil, dada la escasa ventaja y las molestias que á dichas familias traería una estancia tan corta. En los propósitos de la Junta parece entrar el establecimiento, algún día, de Casas para nuestros pensionados. Por ellas, en lo que á la enseñanza primaria interesa, pudieran pasar sucesivamente pequeños grupos de maestros, cuya vida de estudio se organizaría individualmente dentro de un plan común de trabajo, haciendo así de esta Residencia una como prolongación de la Normal.

Ya en España los pensionados y en su escuela, interesa continuar la relación con ellos, facilitarles medios para su labor y cultura, y utilizar, en fin, los mejores en obras sueltas, parciales, las únicas que acaso sea prudente intentar, por ahora, en nuestro país.